



**Un
Amor
Sin
Límites**

“Alégrense con los que se alegran; lloren con los que lloran”

(Rom 12,15).

El apóstol Pablo, en la carta a los Romanos, donde leemos esta frase, nos invita a pasar del amor hacia aquellos que comparten la misma fe al amor evangélico **hacia todos los seres humanos**, porque para los creyentes **el amor no tiene fronteras, no se puede limitar sólo a algunos.**

Es la invitación a ponerse “EN LOS ZAPATOS DEL OTRO”, como expresión concreta de una verdadera caridad.

«Para amar como Jesús debemos «HACERNOS UNO» con cada hermano/a: entrar lo más profundamente posible en el ánimo del otro, comprender realmente sus problemas, sus exigencias, compartir su sufrimiento, sus necesidades, sus alegrías. Transformarse, en cierto modo, en él. “Ser el otro”¹.

Hacerse uno en todo excepto en el pecado, en el mal, ¡en eso no!

¹C. Lubich, El amor recíproco. Castel Gandolfo, 30 marzo 1989



Se dice que la copa de un árbol corresponde, generalmente, al diámetro de sus raíces.



Así sucede también con nosotros, si logramos que nuestra relación con Dios sea, día a día, más profunda, **crecerá también en nosotros el deseo de compartir las alegrías y las dificultades de quién está a nuestro lado.**

Nuestro corazón se abrirá y será capaz de contener lo que el hermano/a que está a nuestro lado vive en el momento presente.

A su vez, el amor al hermano/a nos hará tener una relación más íntima con Dios.

Si vivimos así veremos que cambia el entorno en el que vivimos, empezando por la relación en nuestras familias, escuela, el lugar donde trabajamos, la comunidad y experimentaremos con gratitud que el amor sincero y gratuito, tarde o temprano, vuelve y llega a ser recíproco.



Experiencias del Mundo:

Diego

Este año me he esforzado mucho en los estudios.

Al principio me costaba llegar a casa del instituto y ponerme a estudiar pero poco a poco lo inserté en mi rutina.

Mi amigos del barrio venían siempre a buscarme para jugar una partida, a veces iba con ellos pero a menudo no podía porque tenía que estudiar

El curso me fue muy bien y aprobé todo.

A mi amigo Bob, para su sorpresa, le quedaron cuatro asignaturas. Cuando lo supe pensé: *“Es evidente: ¡se ha pasado el año jugando en la calle en lugar de estudiar!”*

Como todos los veranos lo invité a venir con mi familia a la playa pero su madre no le quería dar el permiso porque tenía que estudiar.

Estaba muy triste por esto y empecé a pensar si podía hacer algo. Fui a hablar con su madre y le propuse que le dejara venir asegurándole que me comprometía a ayudarlo a estudiar todos los días.

Era una buena oportunidad para vivir la frase: “Haz al prójimo lo que te gustaría que hicieran contigo” Al final su madre se convenció.

Nos levantábamos muy temprano para estudiar y después teníamos el resto del día libre para ir a la playa. ¡Fueron días fabulosos!

Un día me levanté y no me apetecía nada ponerme a estudiar, por un momento me arrepentí de haberlo invitado pero fue sólo un momento porque enseguida me sentí feliz pensando que lo hice por amor. Amar es siempre lindo aunque a veces cueste. Bob estaba siempre dispuesto a estudiar y se esforzaba por aprender.

Cuando volvimos él siguió estudiando mucho, tanto es así que ¡aprobó las cuatro asignaturas!

Todo esto fortaleció mi convicción de que vale la pena amar porque cuando hago un acto de amor (en este caso estudiar cuando no era necesario para mí) siento la alegría en mi corazón.



Adaptada por el Centro de Chicos por un Mundo Unido

centro.rpu@focolare.org

